

Por espacio de algunos días, el Presidente Constitucional defendió la Capital contra los ataques de las tropas rebeldes; pero no contando ya con los liberales, agrupados en torno de Juárez, que, puesto en libertad por Comonfort, había establecido el 18 de Enero en Guajuato el Gobierno Constitucional, el vencedor de Zapotlán y Puebla y Jefe y espíritu del Plan de Ayutla, hubo de abandonar la ciudad de México el 21, y tomar el camino de Veracruz, y allí embarcarse para fuera del país, dejando á la Nación sumida en una lucha desesperada.

Fija la atención pública en tan graves sucesos, las representaciones de la ópera contaban muy pocos concurrentes: el penúltimo abono sólo produjo de siete á ocho mil pesos, y el cuarto sólo alcanzó á unos dos mil quinientos.

El Gobierno liberal, conociendo la imposibilidad de tal posición, concedió á Roncari un auxilio de seis mil quinientos pesos, cuyo pago debía efectuarse en la Aduana con una orden sobre productos de derechos de importación. Mas el auxilio resultó efímero, pues el mismo día en que Roncari trataba de enajenar en el comercio la orden, los trastornos políticos tomaron el peor cariz y el pronunciamiento estalló, concluyendo con el triunfo de la reacción.

La Empresa no pudo cumplir con el abono anunciado; su quiebra no le permitió exigir cosa alguna á sus artistas, que se lanzaron á ganar, como Dios les diera á entender, su subsistencia en algunas ciudades del Interior, y Roncari fué á dar á la cárcel, demandado por pago de rentas y cumplimiento de contrato, y en ella permaneció más de ocho meses, hasta que con graves peligros consiguió fugarse.

Así lo dijo él mismo en un papel que publicó en Marzo de 1861, denigrando al Gobierno reaccionario y acusándolo de causante de todos sus infortunios.

CAPITULO XII

1858 á 1860.

Los primeros meses de 1858, poco propicio al lucimiento de los espectáculos públicos por la intranquilidad que produjo la guerra llamada de Reforma, pasáronse sin cosa notable. En el Paseo Nuevo, frente á la fábrica de gas, se inauguró en las tardes del 14, el 15 y el 16 de Febrero un lugar de recreo ideado y dirigido por Urbano López, que le llamó "Gran Teatro Aéreo en el Templo de Júpiter To-

nante." Una mala Compañía, por lo demás bastante económica pues los asientos *de primera* costaban cuatro reales y dos los *de segunda*, verificó esa inauguración representando el día 14, *Antonio de Leyva*, de Ariza; el 15 *El Excomulgado*, de Zorrilla, y el 16 *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de D. Fernando Calderón.

Un grupo de actores del Teatro Nacional, á su frente la muy estimable actriz D^a Josefa García, ofreció al General triunfante D. Félix Zuloaga una función de obsequio, en que puso, además del drama *El Castillo de Balsain*, la comedia mexicana *La Ranchera de San Miguel el Grande*, ó *la Feria de San Juan de los Lagos*, con bailecitos del país y música de bandolones. Hizole el mismo presente de una función á él dedicada, la prima donna Drusilla Garbato, ofreciéndole un concierto en el Gran Teatro en la noche del 13 de Febrero; siguiéronse los bailes de máscara de costumbre, cada año peor vistos y concurridos, y vino la Cuaresma y llegó la Semana Santa, que pocas veces se vió tan solemne y suntuosa como entonces, según dicen los periódicos de esa época: con ello se quiso desagrar á la Religión, á la que en el año anterior y en esos mismos días santos acontecieron celebrísimas cosas, á las cuales se refiere así *La Sociedad*: "Los habitantes de la Capital han podido entregarse á la conmemoración de los grandes misterios religiosos, sin el temor de que los gobernantes quisieran en nombre de la libertad política, quitar la suya á la Iglesia y obligarla á punta de espada á recibirlos, como pretendieron hacerlo el año anterior: los sucesos del Jueves Santo de 1857 pertenecen á la historia, y en vez del gran golpe mortal que sus autores creyeron dar por medio de ellos á las ideas religiosas del país, no lograron sino excitar entonces la indignación pública y perpetuar el ridículo que se atrajeron aquellos gobernantes."

Pudieron, pues, y á la vez, los buenos moradores de la Capital y al regreso de sus piadosas visitas á iglesias y monumentos, solazarse en los cafés y neverías como el muy famoso *del Progreso*, en ese tiempo regentado ó dirigido por Mr. H. Duclerou, quien anunciaba sus sorbetes y helados en la siguiente curiosísima lista tomada del periódico *El Siglo*: "Lista de los helados: Vainilla, Almendra, *Boca de Dama*, *Amor de Clérigo*, *Profundidad del Infierno*, *Separación del hombre*, *Amor de doncella*, *Bajada de Angel*, Limón, Zapote, Tamarindo." Ignoro completamente la razón del nombre puesto á los subrayados, y de qué sustancias se compondrían.

Con el mes de Abril y su Pascua, abriéronse á nueva temporada los teatros. Tomó el de Iturbide D. Francisco Calderón con una Compañía á cuyo frente figuraban Miguel Vallete y Angel Padilla, y anunció para el domingo 4 su primera función con *El Castillo de Balsain*, de Tamayo y Fernández Guerra: pero á la vez desplegó sus guerrillas el más activo empresario ó *autor de Compañías* D. Manuel

Moreno, quitó á Calderón sus mejores artistas é impidió que Iturbide empezase sus trabajos. Moreno inauguró en el Nacional los suyos el 11 de Abril, con una Compañía de verso, zarzuela y baile, así compuesta: *primeras actrices*, Francisca Zafrané y María Cañete; *primeros actores*, Juan de Mata y Juan Zafrané; *primer actor y director del género jocoso*, José Miguel; *actrices*, Josefa Uguer, Julia Guerra, Dolores Cuesta, Jesús Bianchardi, Ruperta Guerra, Paz Dorado y María Cuesta; *actores*, Carlos Daza, Onofre Pérez, Julián Arias, Fernando Pérez, Felipe Suárez, Agustín Morales y Manuel Maldonado; *director del cuerpo de baile*, Fernando Cabrera. La Compañía hizo su estreno con el drama de Tamayo, *Hija y Madre*.

En ese mismo día 11 de Abril un Sr. F. Lorán anunció que había tomado el antiguo y malísimo teatro de La Esmeralda, situado en la calle de Corchero, y, titulándolo Teatro de la Fama, dijo haber mejorado su foro y mandádole pintar por Urbano López, á quien también encargó las nuevas decoraciones necesarias para poner en escena las grandes piezas *Las brujas negras y rojas ó el lago de sangre*, y *Triunfos de Napoleón el Grande*. La obra de estreno sería *Nobleza y perversidad ó los dos negros*. En 18 del mismo mes, el teatro de Corchero estrenó el drama *El famoso Diávolo ó el bosque peligroso y los facinerosos de la Calabria*.

No me detendré en relatar los triunfos y buenos éxitos de la más que regular Compañía de la Zafrané y de Miguel, cuya temporada cómica se prolongó hasta los primeros días de Octubre. En su repertorio figuraron muchas de las obras ya conocidas, y las más nuevas de Mariano de Larra, Pérez Escrich, Eguilaz, Valladares, Pina y otros, alternadas con algunas zarzuelas en un acto. Por Abril, y en combinación con esa Compañía, hizo varias exhibiciones de sus cuadros plásticos animados, el empresario francés Félix Piot, parece que con mucho aplauso, pues sus *artistas* estaban perfectamente ensayados, vestían con mucho lujo y perfecta propiedad, y entre las mujeres habíalas muy guapas y bien formadas; con mucha perfección presentó *Jesús llevando la Cruz*, de Van Dick; *La elevación de la Cruz* y *El Descendimiento*, de Rubens; *La Estrella de la noche*, de Vernet; *La muerte de Cleopatra*, *Juana de Arco*, *La marcha de las brujas* y otras.

La lucha política continuaba con indecible furor por una y otra parte, con grandes pérdidas de fortunas y de vidas, y con un lujo de odios y de rencores de que no se libraban ni aun los cadáveres. El 11 de Julio, á las 11 y 20 minutos de la mañana, á los setenta y siete años de edad, y en la casa núm. 11 de la calle de S. Bernardo, falleció el muy ilustre D. Valentín Gómez Farías; y el clero, apoyado por el Gobierno conservador dominante en la Capital, le negó sepultura en lugar sagrado. El cadáver, embalsamado por el Dr. Olvera, hubo de ser conducido con tan imponente como pacífica manifestación al

pueblecillo de Mixcoac, y allí se le dió sepultura en el jardín de una casa particular, en el mismo sitio en que reposaban los restos de su esposa. No quiero apuntar más luctuosos detalles de esa época triste, por consecuencia tan poco favorable al esplendor de las diversiones sanas y civilizadoras, teatrales. Las empresas y compañías que en esos años ocuparon nuestros teatros, demasiado hicieron con traer destellos de arte á aquel foco de atroces venganzas y formidables enconos, y la mayor parte perdieron su dinero y sus fatigas.

Entre las que en ese número se encontraron, figuró, por su desgracia, la de Opera Italiana que formó Adelaida Cortesi, é inauguró sus trabajos el 10 de Octubre del citado 1858, en el Gran Teatro, con la *Medea*, de Paccini. Adelaida fué además de empresaria, la *prima donna* absoluta en aquel cuadro; seguiala en categoría como *contralto*, la Drusilla Garbato, y como segundas y comprimarias escrituró á la Pozzi y á la Garofali. Anunció que serían sus tenores, A. Volpini y Giovanni Sbriglia; barítono, Alejandro Ottaviani; primer bajo, César Nanni; y segundos, Linari y Solares. Director y Maestro, lo fué Antonio Barilli. A las pocas funciones la Empresa se vió en la precisión de avisar al público que el bajo Nanni y el tenor Sbriglia no vendrían á México, por haber rescindido sus contratos so pretexto de temor al vómito en Veracruz y á la guerra civil en toda la República.

La Cortesi, excelente cantante y excelente actriz; Volpini, con su muy agradable voz, animado acento, buen método y dramático estilo; Ottaviani, tan apreciado en México como simpático cantante y discreto actor, hicieron cuanto de su parte estuvo para animar aquella temporada y para hacer oír con bastante perfección el *Trovador*, *Lucia*, *Macbeth*, *Poliuto*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Norma*, *Safo* y algunas obras más conocidas.

Como el éxito material no pasaba de muy mediano, la Cortesi, para animar al público y procurarse entradas, ideó y planteó una diversión que llamó "Gran concierto *promenade á la parisiense*."

Dió el primero en el Nacional, el 1º de Noviembre, anunciándolo así:

"El espectáculo durará de las seis de la tarde á las doce de la noche: el teatro estará dispuesto como magnífico salón, doblemente iluminado y de modo que la concurrencia pueda disfrutar de la diversión con comodidad en todos los departamentos. Todos los artistas de la Compañía, los coros, la orquesta y las bandas contratadas al efecto, tomarán parte en el concierto. El pórtico será transformado en un hermoso jardín."

Parece que la novedad agradó y que fué necesario repetirla.

El segundo abono no fué mejor que el primero; pero ni la Cortesi, en su vanidad de artista y empresaria, quiso pronunciarse en derrota, ni sus camaradas de trabajo, casi todos ellos establecidos en la Ca-

pital, tenían interés en que la negociación quebrara, pues, poco ó mucho que cobrasen, dábales más ganancia que el retirarse á sus casas á esperar mejores días.

El abono continuó, pues, y no fué necesario cumplir con la condicional del prospecto, en que se anunció que los fondos quedaban depositados en la casa Martin, Darán y Comp., y no cumpliéndose con las doce funciones se devolvería el importe de las que faltaran.

No faltó ninguna; pero el éxito material tan malo continuó, que la ópera hubo de aliarse con el drama, y para dar lugar á los beneficios, la Cortesi anunció un último abono de seis funciones, en que tomaría parte la Compañía de la Zafrané, la Cañete, Mata y Miguel.

De esto resultaron las siguientes curiosas funciones: en 7 de Diciembre, primero y tercer acto de *Norma*, la zarzuela en dos actos *El Tío Caniyitas*, desempeñando el protagonista, José Miguel, *la Catana*, la Cortesi, *el Milor*, Solares y *Pepillo*, Ambrosio Volpini; día 8, la ópera *Columela* y la comedia *El Tío Pablo ó la Educación*; día 11, primer acto de *Norma*, la pieza *Manolito Gázquez*, segundo acto de la ópera *Las Prisiones de Edimburgo* y la comedia *El Tigre de Bengala*; día 13, la ópera *Saffo* y el dúo del *Merengue del Mundo Nuevo de Cádiz ó el Tío Caniyitas*, por la Cortesi y Volpini.

Creo que estos detalles prueban por sí solos, y con sobrada elocuencia, el mal éxito de aquella segunda campaña de la distinguida cantante Adelaida Cortesi, la mejor intérprete, tal vez, que en México ha tenido *La Traviata*, á creer lo que sus admiradores cuentan.

Después de la ópera, ocupó el Gran Teatro una Sociedad de actores de verso, en la que entraron cuantos de algún mérito había en la Capital, de modestas aspiraciones, según nos dijo Fernando Pérez, que firmó el prospecto en 15 de Diciembre.

“La Compañía ha determinado tomar la Empresa por su cuenta, con el doble y filantrópico objeto de atender dignamente con su trabajo á cubrir el todo ó parte de sus necesidades, y proporcionar en época tan triste los recursos necesarios á innumerables operarios que únicamente libran su subsistencia en la continuacion de trabajos de teatro.”

En esos mismo días, una pobrísima Compañía, en la que figuraban Mariano Osorno, Luis Cisneros, Casimiro Ayala, María Bianchardi y Pantaleona Cancino, reestrenó el Teatro de Nuevo México, radicalmente reparado, casi reconstruido, según lo hicieron indispensable los enormes desperfectos que le hizo sufrir un fuerte temblor de tierra ocurrido el 19 de Junio de ese año de 1858.

El de 1859 comenzó con la elección del Gral. D. Miguel Miramón para Presidente de la República, en lo que de ella dominaban los conservadores, pues de la porción liberal continuaba siéndolo D. Benito Juárez, hecho fuerte en la plaza de Veracruz, contra la cual sa-

lió en Febrero Miramón en persona, envanecido con los triunfos hasta allí alcanzados desde Ahualulco á Guadalajara y desde ésta á Colima.

A la vez que México se veía afligido por aquella formidable y cruel guerra civil, sobre sus hijos pesaba la amenaza de una guerra con España, la que de tiempo atrás venía preparándose á exigir el pago de la deuda por sus súbditos reclamada, la indemnización á las familias de los peninsulares sacrificados en Cuernavaca y el castigo de sus matadores. El Gobierno Conservador, en una nota dirigida al representante de Francia, había reconocido el deber en que México estaba de satisfacer á España, y eso disminuía las probabilidades del conflicto; pero ¿se sostendría ese Gobierno? La pregunta era generalmente contestada en sentido negativo: por más que la reacción no escaseaba ni recursos ni vidas, los liberales no daban trazas de quedar vencidos, ni siquiera domeñados, y á juzgar por las numerosas y grandes partidas que aquí, y acullá y en todos lados, tremolaban su roja bandera, la revolución de los *puros* era tremendamente popular. Ya se decía que los conservadores, no teniendo confianza en sí mismos, provocarían la intervención de varios ejércitos europeos.

Mientras tanto, nuestras miserables compañías festejaban al que presente tenían, atentas sólo á satisfacer sus hambres. En el de Iturbide, y á principios de Enero, se formó una *llamada* Sociedad de Opera Italiana, en la que al lado de la Tommasi, la Visconti y la Pagliari, y de Volpini, Ottaviani y Casali, figuraban varios apellidos mexicanos, ninguno notable verdaderamente en el arte lírico; el Director de esa Sociedad fué el maestro D. Luis Garbato, y D. Miguel Valletto el representante de la Empresa.

El domingo 6 de Febrero, ese grupo de artistas obsequió al Presidente sustituto y á su esposa, D^a Concepción Lombardo, con tres actos de *Rigoletto*, uno de *Hernani*, un himno (letra de Casanova y música de Garbato) y la presentación del joven D. Felipe Ramírez Valdés, que ejecutó una fantasía sobre temas de *El Pirata* y *Norma*, desempeñada por dicho Ramírez *en el piano y la flauta al mismo tiempo*.

El 17 del mismo Febrero, la Sociedad empresaria presentó, también por primera vez al público, á la Sra. Elisa Villar de Volpini, con *Marcos Visconti*.

Unos días antes, el 13, en el mismo Iturbide, se hizo oír el flautista francés D. Emilio Palant, llegado á México en trágicas circunstancias; según el programa, “Emilio Palant, á consecuencia de una cuestión personal con el capitán del buque en que se embarcó en San Francisco para Francia, fué arrojado al mar por el susodicho capitán norteamericano, y por poco los marineros lo matan á golpes de remo; el infeliz naufrago ha llegado á México enfermo y sin recursos, y ocurre á la protección de los mexicanos para poder continuar su viaje á Francia en algún buque de nación civilizada.”

En el Nacional trabajaban nuestros viejos conocidos actores dramáticos Mata y Padilla, con el aplaudido José Miguel y los Zafra-né, y tan pronto abordaban el drama patibulario y la festejosa comedia, como las mejores zarzuelas, en cuyo caso venían en su auxilio los artistas de Iturbide con cuya Sociedad mantenían las mejores relaciones.

Así pudieron ponerse en el Nacional *Jugar con fuego*, *El Valle de Andorra* y otras, tomando parte en ellas la Volpini y la Tommasi, y así también hubo de cantarse el viernes 13 de Mayo de 1859, *El Barbero de Sevilla*, corriendo á cargo de José Miguel el papel de *D. Bartolo*. De esa representación que me abstengo de calificar, dice el revisero de teatros de *La Sociedad*: "La Tommasi desempeñó perfectamente el papel de *Rossina*, y su lección de canto mereció y obtuvo la repetición; Ottaviani interpretó y cantó deliciosamente el *Figaro*; Miguel, en el papel de *D. Bartolo*, hizo reír mucho al público, si bien se separó algunas veces de la letra y de las prescripciones de la obra; la concurrencia fué numerosa y aplaudió con entusiasmo."

En el Teatro Principal, y á partir de mediados de Mayo, trabajaron en Compañía empresaria Manuel Fabre, Antonio Castro, Bernardino Rodríguez y otros, y María Cañete, Pilar Pavía, Remedios Amador y Paz Dorado; su cuerpo de baile lo formaban Luis y Mercedes Pavía.

Todo lo que por el teatro moribundo hizo el gobierno conservador imperante, fué mandar observar el 17 de Mayo, el vejatorio reglamento de teatros de 3 de Junio de 1853, y nombrar la Junta inspectora de que hablaba el art. 2º, formándola así: *Presidente*, D. Ignacio Aguilar y Marocho; *vocales*: D. Ignacio Anievas, D. José María Roa Bárcena, D. Francisco González Bocanegra y D. Joaquín Patiño; *suplicantes*: D. Juan N. Pastor, D. Francisco P. César y D. Jesús A. Hermosa. De protección efectiva nada; tan absolutamente nada, que la Compañía de Opera hubo de suspender ó dar por terminados sus trabajos, diz que por enfermedad de Ottaviani.

Y así siguió todo sin novedad digna de mención, hasta el jueves 29 de Setiembre de 1859, que en celebridad del cumpleaños del Presidente sustituto, D. Miguel Miramón, se cantó en el Nacional la ópera en tres actos *Catalina de Guisa*, del maestro Cenobio Paniagua, sobre un libreto de Félix Romani. "Por la primera vez desde que hay teatro en México, dice el programa respectivo, se ofrece al público *la partición de un maestro mexicano*; este acontecimiento, sin necesidad de recomendaciones ni comentarios, basta para mover el patriotismo y la indulgencia del ilustrado público de esta Capital. Después de innumerables obstáculos y penosos sacrificios, y merced á la deferencia de los artistas, se logra poner en escena una obra mexicana." El reparto que se dió á la ópera, fué el siguiente: *Enrique*, *Duque de Gui-*

sa, jefe de la liga, Solares; *Catalina de Cleves*, su mujer, Elisa Villar de Volpini; *Arturo de Cleves*, primo y escudero de la Duquesa, Ottaviani; *el Conde de San Megrub*, favorito del Rey de Francia, Volpini. Al terminar el primer acto de la ópera, la concurrencia, que era numerosa, hizo que Paniagua se presentase en escena, y en ella fué coronado por una comisión de la Compañía Dramática del Teatro Principal; al terminar la obra, Paniagua fué sacado en triunfo y se le hizo recorrer algunas calles al eco de varias bandas de música y entre entusiastas aclamaciones. El viernes 7 de Octubre se cantó por tercera vez *Catalina de Guisa*, á beneficio de Paniagua; en el primer intermedio, el autor fué nuevamente coronado, entre los acordes de un himno al caso compuesto por D. José Bustamante sobre letra de D. José Cuéllar. D. Octaviano Valle y D. Toribio Guerrero, tocaron una fantasía para piano compuesta por Valle; D. Tomás León, D. Agustín Balderas, D. Francisco San Román y D. Jerónimo Vázquez, hicieronle un obsequio semejante, y el hábil D. Jesús Medinilla tocó en el clarinete otra pieza también dedicada á Paniagua. En otra audición que de la misma obra se dió en el Principal el 10 de Noviembre, Paniagua hizo cantar su juguete lírico en un acto, intitulado: *Una riña de aguadores*.

El éxito alcanzado por Paniagua en esas y otras representaciones, impulsó al maestro D. Antonio Barilli á escribir música á un libreto en dos actos y de costumbres mexicanas, compuesto con el título de *Un Paseo en Santa Anita*, por D. José Casanova y D. Víctor Landaluce, compañero el último del escritor satírico español D. Juan Martínez Villergas, á quien por su mala lengua é inoportunas críticas, el Gobierno de D. Félix Zuloaga expulsó del país por el mes de Octubre del año anterior. *Un Paseo en Santa Anita* se estrenó con gran éxito el jueves 17 de Noviembre en el Nacional; cuando su argumento lo pedía se bailaron el jarabe y otros aires nacionales, con acompañamiento de una banda de jaranas y bandolones, ensayada y dirigida por el profesor D. Sabás Contla; D. Manuel Serrano pintó para esa obra una muy bonita decoración del canal de Santa Anita, viéndose en último término el Puente de Jamaica. Excuso decir que la obra de Barilli se repitió varias veces.

Aparte de las novedades apuntadas, ninguna otra ocurrió en ese entonces, que valga la pena de detallarla.

La Compañía de Fabre, mal correspondida por el público, abandonó el Principal á fines de Octubre, despidiéndose con *El Cura de Aldea* y marchó para Puebla.

De esa ciudad vino, en cambio, á México y trabajó unas veces en el Principal y otras en Iturbide, la Compañía Dramática Poblana, dirigida por Antonio Rojas Bueno y Francisco González. Formaban su cuadro, Luz Polanco, Merced González, Francisca Romero, Juan